

Alerce

N° 112, diciembre de 2023. Sociedad de Escritoras y Escritores de Chile. Director: David Hevia.

Alfredo Lavergne: la palabra canta y organiza la memoria

Poeta, ensayista y exdirector de la SECH, Alfredo Lavergne (Valparaíso, 1951) vivió desde 1976 el exilio en Canadá, tras desempeñar un destacado rol como joven dirigente sindical durante gobierno de Salvador Allende. Tanto en el marco de la diáspora como luego de regresar a Chile en 2005, su pluma ha visto salir de imprenta un sinnúmero de obras, siendo antologado en diversas ocasiones. El 28 de septiembre de 2023, asimismo, participó en los Ciclos Poéticos convocados por el Colectivo Luis Enrique Délano en conmemoración de los 50 años del Golpe de Estado. Los siguientes poemas son parte de la lectura que el autor ofreció en esa oportunidad.

Han intentado que trague tanto líquido

No son pesadillas ni sueños.

Es miedo de cumplir un día,
treinta y tres años,
que esta envoltura se rompa
y no cuente como carga
sus aniversarios.

No deseo rima ni la enseñanza;
este es un país para todos.
Tampoco aceptar órdenes
de cooperar con pujar
y menos pestañear
frente a Carabineros de Chile.

Un vientre del otro lado
de la oscuridad musita
Mozart al enemigo.
Yo, ya soy mujer u hombre,
estiro las manos para sentir
el odio de mi mundo.

Pero viene ese dolor,
el cuerpo para amar
y la búsqueda de esa materia
que pondrá sus esperanzas en mí.



Oxígeno para la poesía

Quiero ver ríos, ondinas y peces.
Nada de lagos sitiados ni cercas.
No me pasó por la cabeza
pescar en este mar ajeno.

Todo corre, el torrente, el agua.
Pasa el afluyente y no es el mismo.
Todo aparece e intertextualidades.

Desaparece la metrópoli,
porque esta búsqueda invierte todo.

Entero nuevo, el sauce, las rocas,
fogatas, el sur pegado a la cordillera,
el arrayán de propiedad cicatrizante
y el caserío no me ve.

Tiro el hilo lejos, recojo, desenredo
en momentos, cambio de carrete,
no pienso, refuerzo la memoria,
bebo al paso del raudal, como pan,
escucho el viento, rimo y me siento
al horizonte de todas las angustias.

Me hago piedra y me pule el paisaje.

Cierro los ojos, quiero
atrapar sin dioses mi descanso.

Escriturario

Por el derecho a tener de musa
la galaxia Andrómeda. Porque
de todas maneras, nos tendrá,
caeremos a su elíptica atracción
y terminaremos como parte
del otro núcleo galáctico
o de ese abierto agujero negro.

Se puede ver a simple vista. Escribe;
nuestras estrellas se sumarán
a sus astros jóvenes y estos planetas,
al espiral mayor que la Vía Láctea.

Pese a la actual campaña
de insidia, maldad, que fue eso
esta derecha con uniformados
y el precio de las papas. Esta vez,
para acercarse al final del poema
y no perjudicar su carrera

en este espacio controlado,
el satélite artificial, pide perdón
a alguien, editores y compiladores.

Caminata por Amasia

Porque los zapatos
no son fragmentos, partículas
ni sujeto y tampoco concepto.

En su todo, en par,
son bellos objetos de inflexiones
para este cuerpo bípedo.

Tengo eso de querer los pies, con
algunos masajes, dos pedicures,
mucho de cuidar y calzarlos.

Amo como me transportan,
su retromoción y representación.
Así, justifico esta aventura

de abrigo con suela y compra
de coloridos calcetines.

Hoy, recuerdo viejos mocasines,
las jóvenes zapatillas de gimnasia
y lustro, saco brillo, descanso,
rimo en invierno con botines.

Mis zapatos, uñas y dedos gordotes,
no tienen contenido. Repito, me
reposo por comodidad y protección.
En esta caminata, por la estatura
de seres, que se miden de pie a pie.

Vía piano bar

Me libro del veneno,
no me desgasto.

El 50% es la mitad de todo.
Sin controladores,
con este instrumento
acústico de cuerdas,
muerdo la manzana.

Interpreto a lo largo de su pista,
compongo a saltos, recito más
de algo en el nácar y negro teclado.

Con los pedales, las palancas
a los pies, más allá de lo que ocurre
en el público, en la calle, en la lucha
de clases, abro posibilidades, añado
sutilezas, matices, hasta provocar,
creo, cambios en los tonos del país.

Con mis compañeros de clarinete,
saxo, flauta, violín, violonchelo
o tambores, todos antidictadura,
aullamos, tocamos y jugamos.

Por ahí, en este trabajo, escribo;
luego vienen las diferencias
de barrios e ideológicas. Para mí,
los partidos políticos son urgencias.

Hay que puro morir se

escuché en la calle
y que sucede de solitos.

Nadie está solo en la vida,
son cosas de filósofos, becado
aspirante a poeta y de las piedras
que soportan los trenes.

Hay momentos con dolores,
nada queda pegado en el uno.

Todo es alguno y con universo.

No sabré yo,
ella está acompañada
y los hijos con sus crías.
El gato tiene su perro
y maúllan o ladran. Nada es cero,
ninguno se va de nada.

No se filtra el agua y la lluvia,
en las diferencias
entre el asno y el burro.

Alguien baila, canta y se organiza.

No crean en la soledad, edades
de oro, purgatorios y en el cielo
de enajenantes usinas. Ni chispa
a los fetichistas y a los del cliché
de los zapatos de Allende.

Se muere con lo suyo y los nuestros,
sin compasión y sin perdonar
silencios y negacionismos.

Ignolia Mardones: el verso es el latido de la ráfaga implacable

Nacida en Santiago de Chile en 1982, Ignolia Mardones es poeta, socióloga de la Universidad Arcis y magister en Comunicación Política de la Universidad de Chile. Ha participado en talleres literarios con Juan Pablo Sutherland, Damaris Calderón, José Ángel Cuevas y Nadia Prado, integrando, además, el colectivo poético “Las Perras Románticas”. En 2018 publicó su primer libro, *Cerda piel*, mientras que a un registro de más reciente composición corresponde la selección de poemas que con sus lectores comparte *Alerce* a continuación.

Kafka atardecer

La tela uniforme del polvo
está en el velador,
en el teclado,
en los vasos.
Las lámparas alumbran la opacidad.
Asumo las semanas.
Los días se consumen.
Los ojos miran con un quebranto brillante.
Hay olor a gas.
Las calles están saturadas.
El metro de Santiago es una olla a presión,
los empujan, los reducen.
Leen sus trágicas vidas en celulares.
Cada uno aferrado a sus dioses,
deambulan.
El amor anda crudo,
en un proceso sin fin
dónde está el fuego aquel
el fuego, el fuego
dónde?

Naturaleza muerta

El viento ha volado los techos,
la muchedumbre rabiosa
maldice su naturaleza,

el clima,
un dios.
Mejor haber sido animales,
nacer a campo abierto
con Nietzsche bajo el brazo,
pero conocieron el abrazo de Prometeo,
y así quedaron en pampa y la vía,
ahora escuchan el latido de la ráfaga implacable,
escalofríos y súplicas, vuelven como viejos
engaños.
Saben que el cielo no existe
que la vida vuela
que está en otra parte.

Madame Bovary

A vuelo de pájaro te sigo.
A vuelo de águila te devoro.
Tu barba larvaria y mi fiebre.
Toda la noche
dale que dale
duro y parejo.

Funes

En vez de contar ovejas
mató el rebaño.

El genio y su deseo

Decidí dejar el paraíso,
me enamoré de un diablo
él no besa, muerde,
y Yo, *avant garde* total
hice de tripas corazón
sin piedad
vivo con él,
le doy alas
es un Mirlo negro
que sobrevuela mis noches pitonisas.
Lo asombroso
es que en la calle me apuntan
y él, todo fausto sudaca, sonrío
girando
alrededor del terráqueo.

Fado circunstancial

En Lisboa, a orilla del Tajo
escucho una sirena, como siempre, a lo lejos.
Yo lo sé, es el canto de la muerte él que
viene hacia mí.
Y sé que Pereira también lo sostiene.
Los pájaros cantan, despiertan a otras voces,
lentamente el universo se estrecha en un
sonido único,
son los ecos de la noche en su ritmo acuoso,
las escenas se suceden unas a otras
es el mar invocando a las bestias marinas,
son los deseos nocturnos del deseo,
misterios de Lisboa
es la muerte haciéndose a la vida.
Un hueso duro de roer
el final de tan elegante historia.

Mapocho

No se sabe cómo fue a parar al río,
duerme a saltos, tiene pesadillas con el agua,

el río la inunda la deja en la calle.

Piensa en la cordillera y
en el hilo del agua deslizándose,
se pregunta por esos pájaros nocturnos
por el vuelo al amparo de la noche.

Y es la nieve posando esas cumbres:
pura filosofía por el ojo de Heráclito
piensa: la suerte está echada.
Alguna vez tuvo fe en un verso
de Drummon de Andrade
cuando la vida era una orden a secas
y sus especulaciones estaban a flor de piel,
seguía sus instintos
su total indiferencia por lo que pudo ser,
¿no querían pensar, surfeando una sentencia en
latín?
Lo real es que sus huesos la intimidan
un movimiento en falso la hace verdadera
está más cerca que nunca del extravío
(Del río Mapocho a la mera mar de Todos)

Y eso era, una imagen de sí misma
a duras penas:
de ritmo sincopado a lo Dizzy Gillespie
tocando “*No quería más amor que el río*”
Y todo eso en una la fresca mañana citadina
con un *déjà vu* en modo contenido.

Cine mudo

Cuarenta años de su vida en una cámara,
un hombre de color canela observa en un pantalla
sus gestos de obrera apolínea.

En la trama ella es despedida
en su más profana intimidad y eso duele.
Extraviada orilla a sus pensamientos
se impulsa a una subversión express
nada que perder es su arma letal,
todo en medio de una gestualidad atávica:
de fondo la incidental del piano lo dice todo.

En otra imagen una naturaleza muerta la revive:
una vida, una taza de café, un escritorio:
de noche despierta y escribe
se rasca la cabeza, se estira como un gato.

Cerca del final, en un plano general lejano
de su vida ya no hay registros.
¡Corten!

